“EN VASOS DE BARROS”

*“Pero tenemos este tesoro **en vasos de barro,** para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”* **2°. Corintios 4:7**.

Introducción

Pablo se dirige en esta epístola a los hermanos de la emergente iglesia de Corinto (55-56 d.C.). Esta iglesia había sido fundada por el propio Pablo, y él había sido el instrumento para la formación estructural de la congregación **(1°. Corintios 3:10)**. Pablo ya había escrito una primera epístola a los hermanos de aquella importante iglesia, con el fin de corregir varias anomalías que existían en la joven congregación, eran básicamente problemas de conductas, relaciones interpersonales y pecados feos, más que problemas de carácter doctrinal.
El apóstol ve con mucha preocupación que la iglesia estaba debilitada espiritualmente, y pone en alerta que los hermanos deben unirse y crecer en todo aspecto, para no ser afectados gravemente por estos inconvenientes, que hoy por hoy, son tan comunes en nuestras iglesias cristianas. Pablo reafirma su autoridad apostólica en esta misiva y les recuerda que él había sido el instrumento que Dios había usado para fundar y formar esta congregación.

Presentación

En este capítulo cuatro Pablo les recuerda que él, junto a su grupo de trabajo, habían ido hasta ellos con toda sinceridad y sin ningún interés material o humano para que el evangelio de nuestro Señor Jesucristo fuera predicado y establecido en manera íntegra, pese a toda la oposición de las fuerzas demoniacas que pretendían oscurecer la verdad del evangelio. El mensaje que ellos trajeron a Corinto era puro, salvador y divino, y ellos debían preservarlo porque era enviado del cielo. Ellos no venían en su propio nombre ni para recibir alabazas de los corintos, si no que venían trayendo el mensaje de salvación genuino.
Este glorioso y sublime mensaje del evangelio y su efecto salvífico es el gran tesoro que los creyentes poseemos **(Deuteronomio 28:12, Isaias 45:3, Mateo 6:19-21, Lucas 18:22, Colosenses 2:3)**.
¿Qué es en realidad un tesoro? Es algo de sumo valor, una gran cantidad de dinero, valores u objetos preciosos, reunidos y guardados, también se puede referir al erario nacional o al tesoro público. Las cosas de Dios, la salvación, Cristo y el evangelio deben constituirse en el más grande y apreciado tesoro.

El divino evangelio y la salvación eterna que hemos recibido es nuestra gran riqueza, nuestro gran bien, nuestra inconmensurable fortuna y nuestro gran caudal, el mensaje recibido es invaluable. La salvación, el perdón, la trasformación, los dones del Espíritu Santo, la liberación etc. todo ello, es un tesoro divino, todo es un don inmerecido, un favor divino y un tesoro del cielo. Jesucristo es definitivamente la perla de gran precio, el tesoro de Dios en nuestros corazones y en Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento **(Mateo 13:45-46, Colosenses 2:3)**.
Del griego THESAUROS *"lugar para guardar un gran bien, algo seguro, almacén, acumular arriba"* y KORBANAS *"tesoro del templo, bienes de la casa principal, bienes acumulados"*.

Aplicación

Pablo aquí afirma que todo este gran tesoro, Dios lo puso en sencillos vaso de barro, eso es lo que lisa y llanamente somos; vasos de barro.

En los tiempos bíblicos existían básicamente tres clases de vasos:

01- **Los de oro**, los cuales eran utilizados por los ricos y potentados, se usaban comúnmente en los templos religiosos, los tenían grandes monarcas y las altas sociedades de la época **(Daniel 5:2)**,
02- Los otros eran **los de plata**, los cuales era usados por la gente pudiente, pero no rica, digamos de clase media, personas pudientes y que no eran de la plebe, ni pertenecían a los estratos más bajos de la sociedad.
03- Y, por último, estaban **los de barro**, que eran vasijas muy sencillas y eran usadas para las labores más cotidianas y prácticas que se conocían, los usaban la gran mayoría de la sociedad, ya que los pobres eran una amplia mayoría en esos tiempos.

Nosotros hoy, somos esas vasijas de barro, el Dios todopoderoso y eterno, nos confió su tesoro y debemos cuidarlo y mantenerlo como la Biblia lo señala **(Jeremías 18:4, Mateo 23:25, Romanos 9:23)**. Somos solo eso, vasos de barro, insignificantes y frágiles: *"Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y*

lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia" **1°. Corintios 1:25-29**.
¡Somos de barro¡ nada más que eso, nunca lo debemos olvidar: *"Hazme saber, Jehová, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días; Sepa yo cuán frágil soy"* **Salmo 39:4**.

Culminación

El tesoro representa el glorioso evangelio del Señor Jesucristo y la maravillosa luz de Dios en el corazón del creyente. Los vasos de barro simbolizan la fragilidad y la debilidad del ser humano que porta el poder y el mensaje divino. En resumen, somos vulnerables, frágiles, débiles y pecadores. Solo si aceptamos que somos de barro, la extraordinaria gracia divina y la potencia de Dios vendrá a nosotros y nos dará la plenitud, la salvación, la felicidad, la alegría de ser salvados, recibiendo así el inmerecido tesoro del Señor: *"Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo"* **1°. Corintios 15:10**.